

Tetragrammaton

Joaquín Ramírez Jiménez

Observó cómo los buitres revoloteaban sobre su cabeza. El sol parpadeaba como un gran ojo incandescente. La arena formaba una gran amalgama, desfragmentándose luego en partes como miles de partículas. Simulando la complejidad de un átomo. Había imaginado los tormentos del infierno. Su madre yacía sobre sus brazos exánimes, mostrando la vulnerabilidad y las desventajas de poseer un cuerpo. Entonces soñó con la misma situación repitiéndose siempre de día. Los mismos buitres, el mismo sol con forma de globo ocular, la misma arena. Pensó en la imposibilidad de pronunciar el nombre sacro. Entonces anocheció.